

OBRAS SON

AMORES

DOMINGO 5° - B

OBRAS SON AMORES

DOMINGO 5° - B

PRESENTACIÓN.-

Jesús se presenta ante el pueblo predicando su Mensaje, su Evangelio. Y además ratifica su enseñanza con signos prodigiosos: cura enfermos, expulsa demonios, ayuda a los necesitados.

Nuestra misión de cristianos es evangelizar, anunciar el Mensaje, el Evangelio de Jesús, pero apoyándolo con nuestras buenas obras, con el ejemplo de nuestras vidas: ayudando al enfermo, al pobre y al necesitado.

Jesús nos encomienda una tarea: mostrar al mundo su rostro cariñoso y su mano acogedora.

Para llevar a cabo esta tarea necesitamos su ayuda y nuestro esfuerzo. Debemos hacernos, “todo con todos ...”, como nos dice San Pablo.

Con este propósito comenzamos esta Celebración.

Saludo del Sacerdote.-

Que Dios nuestro Padre cariñoso, Jesús, el que ayuda a los necesitados y el Espíritu de Fortaleza estén con todos nosotros

RITO PENITENCIAL

Jesús curaba a los enfermos que acudían a Él. También nosotros necesitamos que cure nuestras limitaciones y perdone nuestros fallos. Por esto al comenzar la Celebración vamos a pedir perdón a Dios.

1.- Tú que siempre eres cercano, solidario con los que sufren y con los necesitados. **Perdón, Señor.**

2.- Tú que nos encargas anunciar tu Mensaje para que todos te conozcan por nuestras buenas obras. **Cristo perdónanos.**

3.- Tú que quieres que todos conozcan tu Amor de Padre que nos quiere y nos ayuda. **Perdón, Señor.**

Absolución.-

Dios es un Padre cariñoso que siempre acoge y perdona. Dichosos nosotros por ser perdonados.

Por eso que Dios: Padre, Hijo y Espíritu Santo, perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna. Amén.

GLORIA.-

Agradecidos porque Dios nos ha perdonado le decimos: **Gloria a Dios en el cielo** (Le cantamos)

ORACIÓN

Señor, nosotros somos cristianos,
porque creemos y confiamos en Jesús.

Creemos que ser seguidores tuyos
es vivir junto a los demás
y ayudar a los más necesitados.

Sabemos que esto exige esfuerzo
y complicarnos la vida
en este mundo en el que vivimos.

Esto nos exige escuchar tu Palabra
y luchar para que tu Reino
sea una realidad entre nosotros.

Por eso danos fuerzas
y apóyanos para cumplir con nuestro deber.
Te lo pedimos por Jesucristo Nuestro Señor.

A m é n.

ORACIÓN

Señor, tenemos que reconocer
que muchas veces decimos,
que este mundo no tiene arreglo,
pero no luchamos por arreglarlo.

Cuando no teníamos medios,
teníamos deseos solidarios y de conversión.

Ahora que los medios son abundantes,
no nos interesa ayudar y colaborar.

Todo se queda en palabras.

Hoy, nuestro compromiso quiere ser sincero:

vamos a trabajar por tu causa,
vamos a ser responsables en la vida,
vamos a colaborar para conseguir
preparar un mundo habitable para todos.

No nos niegues tu ayuda, porque la necesitamos.
te lo pedimos, por Jesucristo Nuestro Señor.

A m é n.

ESCUCHAMOS LA PALABRA DE DIOS

PRIMERA LECTURA

Monición:-

Job nos habla del dolor humano, algo que solo recordamos cuando nos toca vivirlo de cerca. Junto al que sufre es mejor la compañía y el silencio que las palabras vacías y los tópicos que sólo buscan quedar bien.

Lectura del libro de Job 7, 1-4. 6-7

Habló Job diciendo: El hombre está en la tierra cumpliendo un servicio, sus días son los de un jornalero.

Como el esclavo suspira por la sombra, como el jornalero aguarda el salario.

Mi herencia son meses baldíos, me asignan noches de fatiga; al acostarme pienso: ¿cuándo me levantaré? Se alarga la noche y me hartó de dar vueltas hasta el alba.

Mis días corren más que la lanzadera y se consumen sin esperanza. Recuerda que mi vida es un soplo, y que mis ojos no verán más la dicha.

Palabra de Dios

SALMO RESPONSORIAL (Sal 146)

Alabad al Señor, que sana los corazones quebrantados.

Alabad al Señor, que la música es buena;
nuestro Dios merece una alabanza armoniosa.
El Señor reconstruye Jerusalén,
reúne a los deportados de Israel.

Todos:- Alabad al Señor, que sana los corazones quebrantados.

El sana los corazones destrozados, venda sus heridas.
Cuenta el número de las estrellas,
a cada una la llama por su nombre.

Todos:- Alabad al Señor, que sana los corazones quebrantados.

Nuestro es Dios es grande y poderoso,
su sabiduría no tiene medida.
El Señor sostiene a los humildes,
humilla hasta el polvo a los malvados.

Todos:- Alabad al Señor, que sana los corazones quebrantados.

SEGUNDA LECTURA

Monición.-

Pablo nos dice que predicar la Buena Noticia de Jesús, no es un caprichos personales o una moda pasajera, sino una fuerza que lo empuja a vivir y actuar de este modo: ¡y ay de mi si no anuncio el Evangelio!

Lectura de la primera carta de San Pablo a los Corintios

9,16-19.22-23

Hermanos: El hecho de predicar no es para mí motivo de soberbia. No tengo más remedio y ¡ay de mí si no anuncio el Evangelio!

Si yo lo hiciera por mi propio gusto, eso mismo sería mi paga. Pero si lo hago a pesar mío, es que me han encargado este oficio.

Entonces, ¿cuál es la paga? Precisamente dar a conocer el Evangelio, anunciándolo de balde, sin usar el derecho que me da la predicación de esta Buena Noticia. Me he hecho débil con los débiles; me he hecho todo a todos, para ganar, como sea, a algunos.

Y hago todo esto por el Evangelio, para participar yo también en sus bienes.

Palabra de Dios

EVANGELIO

Monición.-

La tarea de Jesús no es sólo pronunciar bellas palabras sino curar a las personas; ayudar a todos. Para esto ha venido: para mostrarnos el rostro de un Dios cercano, que sufre con los que sufren.

Lectura del Santo Evangelio según San Marcos 1, 29-39

En aquel tiempo, al salir Jesús de la sinagoga, fue con Santiago y Juan a la casa de Simón y Andrés. La suegra de Simón estaba en cama con fiebre, y se lo dijeron.

Jesús se acercó, la cogió de la mano y la levantó. Se le pasó la fiebre y se puso a servirles.

Al anoecer, cuando se puso el sol, le llevaron todos los enfermos y poseídos. La población entera se agolpaba a la puerta.

Curó a muchos enfermos de diversos males y expulsó a muchos demonios; y como los demonios lo conocían, no les permitía hablar.

Se levantó de madrugada, se marchó al descampado y allí se puso a orar. Simón y sus compañeros fueron, y al encontrarlo le dijeron:

- Todo el mundo te busca.

Él les respondió:

- Vámonos a otra parte, a las aldeas cercanas, para predicar también allí; que para eso he venido.

Así recorrió toda Galilea, predicando en las sinagogas y expulsando los demonios.

Palabra del Señor

Guión de Homilía.- “ Obras son amores y no buenas razones ”

El evangelio que hemos escuchado insiste en que las palabras de Jesús, su predicación del Evangelio, va siempre acompañada de milagros, de hechos solidarios a favor de los pobres, enfermos y necesitados.

Las personas no vivimos sólo de palabras, pues las palabras, las promesas que no se realizan, no valen para nada.

Tampoco vivimos sólo de hechos consumados, sin explicación ninguna. Los hechos que se nos imponen sin ninguna explicación, son un peso muerto que mata nuestra libertad humana.

“ Si las palabras sin hechos son un engaño,
los hechos sin palabras son violencia y opresión “.

Palabras y hechos deben ir inseparablemente unidos, pero sin mezcla ni confusión. Ambos se complementan.

Porque muchas veces confundimos un abrazo o un beso, con la amistad y el cariño. Confundimos “gestos caritativos”, con la solidaridad. Se puede confundir unas “votaciones democráticas, con la auténtica participación del pueblo en sus problemas. Se puede confundir “hacer el amor”, con el verdadero amor a una esposa o a un marido.

Y dentro de la Iglesia podemos confundir y hacer pasar los ritos y ceremonias, por lo que ellos significan: podemos confundir la confesión, por una conversión y un cambio en nuestras vidas.

Podemos confundir el hecho de comulgar en una misa, con la realidad cristiana de compartir nuestras vidas ayudando a los demás.

Podemos confundir el hecho de rezar, de cumplir con ciertas prácticas religiosas, con la realidad de ser verdaderos seguidores de Jesús.

Jesús no tuvo sólo palabras, sino que las remachó con hechos solidarios; o si queréis, la vida de Jesús fue una entrega a los demás, en la que fue explicando el sentido de esa entrega.

La enseñanza para nosotros es clara: menos hablar, y más hechos a favor de los demás, o en el cumplimiento de nuestra tarea.

“Hablando se entiende la gente”, solemos decir. Y es verdad. Pero ese entendimiento es real cuando las palabras van acompañadas por los hechos.

“Obras son amores, y no buenas razones “, también solemos decir, y es verdad. Pero sólo cuando las obras están explicadas debidamente y no impuestas por la fuerza.

Jesús predicaba y actuaba a favor de los demás.

Si sólo hubiese predicado, tal vez la historia lo recordaría como un estupendo charlista o charlatán.,

Pero ¿ qué sentido tendrían sus milagros, sin su explicación, sin la luz de su palabra?.

Lo que dicen las palabras sólo es verdad, en la medida en que se realizan, se cumplen en la realidad de la vida.

ORACIÓN DE LOS FIELES

Confiando en el amor de Dios nuestro Padre, le presentamos nuestras necesidades; lo hacemos diciendo: *¡Escúchanos, Señor!*

1- Para que los creyentes seamos capaces de acompañar a quienes más sufren, estando siempre cercanos y solidarios con los pobres.

Oremos.

2- Para que quienes dedican su vida a la investigación y a combatir las enfermedades vean reconocido su esfuerzo con el cariño de todos.

Oremos.

3- Para que quienes formamos la Iglesia vivamos entregados con gozo y entusiasmo a la evangelización. **Oremos.**

4- Para que nuestra comunidad parroquial sepa unir teoría y práctica, palabras y obras, y seamos acogedores con todos. **Oremos**

Oración:

Escúchanos, Señor, y concédenos
cuanto necesitamos para vivir como hijos tuyos.

Te lo pedimos por Jesucristo Nuestro Señor.

A m é n.

RITO DE OFRENDAS

ORACIÓN DE OFRENDAS

Te presentamos, Señor, el vino y el pan.

Son fruto de la tierra que Tú nos diste
y del trabajo de los hombres y mujeres que la cultivan.

Junto a ellos, ofrecemos nuestras vidas;
nuestra tarea de cada día.

Nuestra enfermedad y nuestro sufrimiento.

Los ratos de felicidad y nuestras buenas obras.

Recíbelo todo ello
como nuestra mejor ofrenda
y conviértelo en Pan de Vida y Bebida de Salvación.

Te lo ofrecemos todo
por Jesucristo Nuestro Señor.

Amén.

PLEGARIA EUCARÍSTICA

El Señor esté con vosotros

Levantemos el corazón

Demos gracias al Señor, nuestro Dios

PREFACIO

Te damos gracias, Señor,
siempre y en cualquier lugar
por habernos enviado a Jesús, el Salvador.
Él es el único capaz de aliviar
el dolor y el mal de este mundo,
porque siendo Dios, se hizo uno de nosotros.
Él, a su paso por este mundo
predicó la Buena Nueva del Evangelio,
curó a los enfermos y a los que sufren,
ayudó a los pobres y necesitados
Pero Él mismo fue víctima de las injusticias humanas
Y murió ajusticiado en una Cruz.
Él es hoy nuestra esperanza y nuestra ayuda,
para continuar predicando su Mensaje,
y seguir su ejemplo de servicio a los demás.
Por eso, nos unimos a los ángeles y santos,
a las personas sencillas y de buen corazón,
para proclamar tu gloria diciendo:
Santo, Santo, Santo

Señor,
en este mundo en el que estás con nosotros
andamos cargados de preguntas sin respuesta,
nos llenan los oídos de palabras y planes,
pero no sirven a la sociedad, porque faltan los hechos.
Te damos gracias por enviarnos a Jesús,
que nos amó con hechos y con el ejemplo de su vida.
Para completar su obra nos envió al Espíritu
que santifica el dolor y la alegría de los humanos.
Que este Espíritu santifique este Pan y Vino
y se conviertan en el Cuerpo y la Sangre de Jesús.

La noche antes de su Pasión
Jesús se reunió con sus discípulos
para celebrar la Cena Pascual.

Sentado a la Mesa tomó un pan
pronunció la Bendición y se lo repartió diciendo:

Tomad y comed todos de él

Al terminar la Ce tomó un cáliz con vino
dio gracias a su Padre del Cielo
y se lo pasó de mano en mano diciendo:

Tomad y bebed todos de él

Este es el Gran Misterio de nuestra fe.

Nosotros, al recordar la Pasión,
Muerte y Resurrección de Jesús
proclamamos que Él es el Salvador.
Que Él traiga la unidad a la Iglesia
y la Paz y la Reconciliación al mundo entero.
Fortalece la fe del Papa y de los Pastores de la Iglesia,
para que prediquen el Evangelio y lo avalen con su ejemplo.
Ayuda a todos los cristianos seguidores de Jesús,
porque nuestra fe, está muchas veces llena de palabras,
pero nos olvidamos de las buenas obras.
Ayuda a los que anuncian tu Evangelio de verdad,
y lo confirman con el ejemplo de su vida.
No te olvides, Señor, de todos los que sufren en este mundo:
los ancianos, los pobres, los niños, los marginados.
Ayuda con tu mano generosa a los que sufren
los horrores de la guerra y por las injusticias humanas.

Recuerda a tus hijos

y a todos nuestros familiares, amigos
y fieles difuntos de esta Comunidad.
Ellos intentaron seguir el ejemplo de Jesús en esta vida,
dales ahora el descanso eterno en el hogar caliente de tu Casa.

Ahora nos unimos a María, a los Santos,
a las personas honradas y de buen corazón
y brindamos con el Pan y con el Cáliz
que son ya el Cuerpo y la Sangre de Jesús
diciendo con alegría y esperanza:

Por Cristo, con Él y en Él

COMPARTIMOS EL PAN Y LA PAZ

Padre Nuestro

Nos hemos reunido es esta Celebración. Vamos ahora a pedirle a Dios que nos dé el pan de cada día y que nos perdone nuestras faltas.

Pero vamos a hacer nosotros lo mismo con los demás, repartiendo nuestra vida y perdonando a todos. Así rezamos unidos diciendo: **Padre Nuestro**

Rito de la Paz.

Llevamos ya mucho tiempo pidiendo la Paz. Pero cada vez la vemos más lejos. Es que ... sólo pedimos, sólo hablamos, pero no somos pacíficos, no trabajamos para que esa deseada paz, sea una realidad en nuestra sociedad. Vamos a pedir a Dios que llegue su Paz, y vamos a comprometernos a ser sembradores de Paz, en el ambiente en el que cada uno vivimos

- **Que la Paz del Señor esté con todos nosotros.**
- **Como amigos y hermanos nos deseamos la Paz.**

Comunión. -

Jesús nos invita a su Comida. Él ve que hemos hecho las paces y nos reúne en su Mesa. Vamos a hacer nosotros lo mismo. Vamos a aceptar su invitación y vamos a invitar a todos, compartiendo con ellos nuestra vida, nuestro trabajo, nuestras alegrías y penas.

- **Dichosos nosotros por haber sido invitados a esta Comunión.**
- **Señor, no soy digno de que entres en mi casa**

ORACIÓN FINAL

Señor,
hemos escuchado Tu Palabra
y hemos repartido el Pan.
Haz que esta sea la señal,
de que Tú estás cercano entre nosotros.
Jesús es el Profeta que dirige nuestros pasos,
con su Mensaje y con su Ejemplo.
Queremos escucharte y no dejarte a un lado,
pero somos débiles ; no nos abandones.
Queremos que seas para nosotros
como la luz del día que nos ilumina,
nos sacia y nos guía ;
Queremos que seas tierra firme para nuestros pies,
y sobre todo, que seas nuestro Padre,
nuestro Hermano y Amigo.
No nos dejes de tu mano.

A m é n .

Despedida y Bendición

PRESENTACIÓN

De nada nos servirán la fe y todos los demás dones recibidos si no sirven para hacer que nuestras vidas y las de todos avancen hacia la plenitud. En la Iglesia estamos para evangelizar (que no es sólo predicar), para compadecernos y estar cercanos a los que están solos, a los que sufren, a los que son víctimas del desamor, de la injusticia... Es la tarea que el Señor nos encomienda a todos y cada uno de nosotros: dar a conocer su rostro de padre a cuantos aún no lo conocen. Y para llevar a cabo nuestra tarea necesitamos, sobre todo, ánimo, valentía y cercanía a todos, «hacernos todo con todos», como nos dice San Pablo. Con este propósito, comenzamos nuestra celebración.

SALUDO

La gracia y la paz de Dios nuestro Padre, de Jesucristo el Señor y del Espíritu Santo estén con todos nosotros

ACTO PENITENCIAL

El Señor curaba a los enfermos que acudían a él; también nosotros necesitamos que nos sane de nuestras limitaciones y nos conceda su perdón.

-Tú, que siempre eres cercano, solidario con quienes sufren por cualquier motivo. SEÑOR, TEN PIEDAD

-Tú, que nos envías para que todos conozcan el mensaje y la vida que proceden de Ti. CRISTO, TEN PIEDAD.

-Tú, que quieres que todos lleguemos a conocer tu amor liberador. SEÑOR, TEN PIEDAD.

Oración: Danos, Señor, tu gracia y tu perdón. Por Jesucristo.

ORACIÓN COLECTA

Nos reunimos, Señor, en esta Eucaristía
con el deseo de que la fuerza que de Ti procede
mueva nuestra vida,
de modo que aceptemos con gozo
la tarea que tu nos encomiendas
de anunciar a todos
la Buena Noticia de tu amor paternal.
Por nuestro Señor Jesucristo.

ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS

Recibe en tu bondad, Padre Santo,
estas ofrendas que presentamos en el altar
y ayúdanos a ser cada día más generosos,
sobre todo con nuestros valores y actitudes,
de modo que colaboremos contigo
en la construcción del Reino.

Por Jesucristo.

PREFACIO

Realmente es justo y necesario, Señor,
es nuestro deber y salvación
darte gracias siempre y en todo lugar, Padre Santo,
porque TU nos llamas a construir la nueva ciudad,
cimentada sobre el amor y la justicia;
Tú quieres que proclamemos a todos
que has preparado para nosotros un Reino de fraternidad,
de igualdad, de vida sin fin,
para que así nadie pierda la ilusión,
ni la esperanza, ni la alegría de vivir.
Por eso, unidos ahora a toda la creación

que camina hacia ese Reino de plenitud
que Tú has preparado para nosotros,
proclamamos tu gloria diciendo:

Santo, Santo, Santo...

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Dios y Padre nuestro,
que te complaces en darnos tu Fuerza
y que nunca abandonas la obra de tus manos;
haz que, acogiendo en nuestra vida
los dones con que nos enriqueces,
estemos dispuestos
a ponerlos al servicio de los hermanos.
Por Jesucristo.

PRIMERA PAGINA

EL VALOR DE LO GRATUITO

Hace una afirmación San Pablo, en la segunda lectura de hoy, que tiene carga suficiente para dejarnos pensando un buen rato, si es que queremos esforzarnos un poco, claro. Dice San Pablo que «demos de balde» y eso, en nuestros días y con nuestra mentalidad, suena a herejía o a estupidez. Aquí todo tiene precio, todo se compra y se vende o, al menos, se alquila. Y lo que es peor, los hay que aseguran que no ya «todo» sino que «todos» tenemos un precio. Así que lo de San Pablo suena mal, muy mal, totalmente fuera de este nuestro mundo en el que, hay que reconocerlo mal que nos pese, prácticamente todo (¿y todos?) tiene un precio.

Sin embargo hay mucho que matizar a esto. Porque, por muy afectos que nos hayamos vuelto al dinero, las cosas realmente importantes no tienen un precio. Es gratis el amor (el de verdad, el que se compra es otra cosa), y es gratis la amistad (también la comprada es otra cosa, interés más bien); es gratis un beso y un abrazo a la persona querida, es gratis la alegría de los enamorados y la sonrisa de los padres ante el hijo que empieza a balbucear sus primeras palabras; es gratis la ilusión de los jóvenes y es gratis (al menos en la inmensa mayoría de los casos) la colaboración de muchas personas en ONG's, campañas de solidaridad, ayudas a necesitados, donantes de sangre y de órganos...

Por tanto, da la impresión de que, aunque le hemos puesto precio a casi todo, nos hemos rendido ante la evidencia: las cosas buenas, las cosas humanas, las mejores cosas, las que más nos llenan... esas no tienen precio. Algo de eso estamos reconociendo cada vez que, ante algo muy valioso, para remarcar aún más su valía decimos que «no tiene precio», que es «incalculable», que «no hay dinero para pagar tal cosa». En definitiva, podemos pagar por muchas cosas, las muy valiosas pueden llegar a resultar francamente caras, pero las más humanas y humanizadoras resulta que no tienen precio y que, o se hacen y se viven gratis, o no se dan.

Cuando Pablo nos invita a «dar gratis», ¿a qué se refiere exactamente? Se refiere a la evangelización: gratis hemos recibido la Buena Noticia, gratis hemos de pasarla a los demás. Esto sería fácil de entender y de vivir si, para nosotros, el Evangelio, la Buena Noticia, es algo que no tiene precio, es algo de lo más humano y humanizador; pero... ¿y si es sólo una costumbre, un rito, una tradición... ?

Hay que tomarse con una cierta precaución prácticas y costumbres como las de «¿cuánto vale una misa?; ¿puedo pagar tal cosa con intenciones de misa?; ponga flores y nombre muchas veces al difunto y cante, que le pagaré más por la misa». Y cosas parecidas con las bendiciones con el santísimo, la intención del rezo del rosario, la confesión... Ya sabemos que los expertos en «distingos» han hecho sesudas reflexiones sobre cómo no es la misa lo que se vende, cómo (el mismo San Pablo lo dijo) «el que trabaja para el altar debe vivir para el altar», etc. Pero, ¿no ha llegado el momento de echarle un poco más de imaginación y de cambiar algunas cosas al respeto? Se dice que «no basta con que la mujer del César sea honrada, sino que además debe parecerlo». Probablemente también estaría muy bien que, además de

no hacer negocio con las cosas de la evangelización, ni siquiera lo parezca. Formas hay de resolver los problemas, de arreglar situaciones, de hacer las cosas para que quede claro que nuestra actividad evangelizadora es, y lo parece, gratis.

El propio San Pablo señala que él (quien, por cierto, vivía de su trabajo como curtidor de pieles) predica de balde porque la Buena Noticia que ha descubierto y vive se le han convertido en una urgencia que no puede dejar de compartir con los demás, y de hacerlo con la misma gratuidad que él la ha recibido, de manera que también los demás puedan sentir el gozo y la alegría incontenibles que él siente. Con una metáfora de lo más expresiva viene a decir que «no le queda más remedio que evangelizar», que transmitir esa Buena Noticia. Como suele suceder con quien ha aprobado unas oposiciones difíciles, con quien ha tenido un hijo, con quien le ha tocado la lotería... no pueden contenerse, no pueden resistirse a la necesidad de contarlo a los demás, «no les queda más remedio».

En un mundo en el que, como decíamos más arriba, casi todo tiene un precio, los que son capaces de dar algo gratis puede pasar por tontos; pero también suelen recibir la admiración y el agradecimiento de los más. Por eso deberíamos perder esa especie de miedo que nos ata y, o bien nos impide lanzarnos decidida (y generosamente) a la tarea de evangelizar, o nos hace dedicarnos a ella por el interés de lo; que, de una y otra manera, podamos obtener. San Pablo nos recuerda que, evangelizando de balde, tenemos una ocasión estupenda para dar a todo el mundo una hermosa lección, la del amor generoso y gratuito de Dios a través de nuestra siempre pobre y pequeña generosidad, la del testimonio de la alegría, que es, quizás, una de las cosas que más necesita nuestro mundo tan gris, monótono, rutinario; y, en definitiva,

la del gozo que produce dar las cosas gratis, en un mundo tan egoísta, interesado, mercantilista y «compralotodo» como es el nuestro. -
LUIS GRACIETA

EXÉGESIS

PRIMERA LECTURA

- Contexto. -El drama de Job es el del dolor humano. La vida entera -de cualquier pueblo, individuo...- es un continuo dolor. ¿Por qué Dios nos da la vida? ¿No sería preferible que hubiese cerrado las puertas del vientre materno para impedirnos asistir al terrible espectáculo de este mundo? Así se expresa Job en el trágico cap. 3, al maldecir el día de su concepción. Y como sus ojos ya han visto la luz, pide a gritos la muerte como única salida airoso a su vida miserable. Pero, a pesar de maldecir su existencia, Job no reniega de Dios, ni siquiera duda de su justicia, como esperaban Satán y su mujer.

-Un nuevo personaje, Elifaz, hace su entrada en los caps. 4-5. Se trata de un hombre docto y refinado en el hablar que, basándose en una visión, en su experiencia y estudio, elabora un bonito discurso sobre el dolor, como escarmiento y corrección divina, y sobre la justicia distributiva de Dios. Ideas preciosistas, pero nada más. Todo su discurso es falaz teoría. Elifaz no ha logrado captar el verdadero problema de Job y en vez de consolarle, como era su intención, aumenta aún más su amargura.

-En este contexto se inserta la respuesta de Job de los caps. 6-7 (cfr. texto).

- Texto. -El dolor y angustia de Job no pueden encuadrarse en las categorías de «lógico» y «razonable», como pretenden sus amigos. Ningún problema humano, y el dolor lo es, puede resolverse teóricamente. Es necesario pasar por el intensísimo dolor de Job para poder comprender el desvarío de sus palabras cuando se queja de sí mismo, de sus amigos porque apuestan al hombre para probar con él la validez de su doctrina (cap. 6) y de Dios porque se ensaña cruelmente con él, causándole un grave dolor físico y moral (cap. 7).

-Antes de dirigirse a Dios (vs. 7.21), Job sitúa su existencia en el marco general de toda vida humana (vs. 1-6), que se compara al servicio militar de entonces (en nada parecido al actual: el peligro de muerte era máximo, y la recompensa, casi nula: cfr. 14, 14) y al trabajo duro de un jornalero que aguarda, con ansiedad, la hora de cobrar el salario. Estas dos formas de vida eran considerados en la antigüedad como proverbiales estados miserables. Y si toda existencia humana es triste y dura, mucho más la de Job, ya que no tiene esperanza alguna de salario (vs. 3-6), ni siquiera puede soñar con la tonificante sombra tras la dura jornada (vs. 1-2). Para él, la vida es un continuo dolor, una mera sucesión de decepciones y desilusiones; su carne sólo es purulencia, y sus días corren rápidos y sin esperanza. A Job sólo le quedan dos salidas: la muerte (vs. 6.8-10) o la salvación divina (lo que implica una súplica por su parte), pero no acepta ninguna de las dos. Esta indecisión es lo que confiere un mayor interés al capítulo.

-A partir del v. 7 Job se dirige a Dios. El término «*recuerda*» evoca la Alianza, la fidelidad entre criatura y creador (cfr. 10, 9; Sal. 89, 48ss.). Cuando el hombre contempla su vida, caduca cual soplo o nube, de sus labios suele brotar la súplica, pero de los de Job sólo brota una queja amarga (v. 11), un «*déjame en paz*» (vs. 12-16), ya que el

Señor sólo se preocupa del hombre para atormentarle (vs. 17-21; cfr. Sal. 8, con cambio de sentido en nuestro texto). Job preferiría la soledad.

-¿Por qué el que era amigo se convierte de pronto en enemigo? Job no reconoce la bondad de un Dios capaz de afligir así al hombre. Sin embargo, una tenue luz de esperanza se percibe en los vs. 8b y 21d: si el Señor no tiene piedad hoy, mañana puede ser demasiado tarde; si ahora se olvida de sus deberes de creador, cuando quiera darse cuenta estará solo, y nacerá en su corazón el pesar por haber perdido al amigo (auténticas blasfemias).

o Reflexiones. -El autor de este libro se opone, de forma frontal, a la antropología y soteriología judía tradicional, recogida en los discursos de los amigos. Nos convendría leerlos con detención, ya que nuestros pensamientos teológicos no son tan diferentes en muchas ocasiones. Del dolor individual o colectivo no se puede hablar de forma teórica, sin haber pasado por él. Job habla con causa, aunque sus desvariadas palabras nos suenen a blasfemia. Más tarde, en la teofanía divina, Dios reconocerá que estas blasfemias son palabras mucho más certeras que las descafeinadas consideraciones de sus piísimos amigos.

-El hombre, los pueblos que sufren vejaciones, opresiones... cuando se quejan también tienen derecho a desvariar. Sus quejas, sus teologías, aunque puedan sonar a blasfemia, son mucho más certeras que esas teologías baratas de academia que sólo hablan de memoria, sin fundamento alguno. Desvarían, como los amigos de Job, por mucho que se empeñen en presentar su doctrina como la única verdadera. Job fue en su época un libro revolucionario que escandalizó a los «oficiales» de entonces. Y la historia se repite.

-En el libro de Job se da una grave limitación: sólo un tenue rayo de esperanza se percibe en los vs. 8b y 21d. Es necesaria la venida de Jesús y su paso por el dolor amargo de la cruz para que este rayo de esperanza se convierta en luz refulgente - *ANGEL GIL*

SEGUNDA LECTURA

(Es comprensible, pero no demasiado aceptable, la supresión de los vs. 20-21).

El capítulo 9 es una exposición de Pablo sobre su actividad apostólica y el modo con que él la lleva a cabo. La pone de ejemplo a algunos cristianos para exhortarles a proceder con atención a los demás, renuncia a sus derechos y libertad absoluta.

Una primera afirmación es de extraordinaria importancia para todos los que nos dedicamos al apostolado: predicar el Evangelio se hace sobre todo desde dentro hacia fuera. Es una vivencia tan fuerte de lo importante y maravilloso que resulta, que es imposible, con un mínimo de honradez, callárselo. Sería poco humano y sumamente egoísta; sería poner la luz debajo del celemín. No se predica y se anuncia a Cristo en primer término «para salvar» a los demás, porque si no se hiciese «irían al infierno» en formulación obsoleta, sino porque uno no puede callar lo que ha experimentado. Tampoco se trata de acumular méritos con una actividad tan elevada y excelsa. Es lo contrario: el poder hablar de ellos es un privilegio.

Condición fundamental de la predicación, de la actividad apostólica, es la libertad. Pablo no se siente atado por lazos dogmáticos, jurídicos, por rutinas o prejuicios, por normas más o menos razonables. Su único criterio es el hacer accesible el mensaje evangélico a todos,

acercándose a ellos y a su mundo de todas las maneras posibles. Evidentemente él tiene unas características y convencimientos personales, pero no de tal manera fijos que le impidan transformarlos cuando la situación de evangelización lo requiere. Hay que insistir en lo profundo de esta libertad, que no se detiene ante nada y está movida sólo por la experiencia profunda de Cristo. Y en su dimensión práctica; porque no se trata de algo meramente interior, sino con repercusiones reales. Tan reales que al Apóstol le llevaron a enfrentamientos aun dentro de la Iglesia. Y... las aplicaciones son obvias. - *FEDERICO PASTOR*

EVANGELIO

- Texto -De la sinagoga a la casa de Simón y Andrés, que junto con Santiago y Juan, también mencionados, preludian la garantía de continuidad de proclamación de la buena noticia de la llegada del Reino de Dios.

Un hecho vuelve a acaparar la atención de Marcos. Un hecho en dos actos. Jesús incorpora de la cama, cogiéndola de la mano, a la suegra de Simón, que estaba enferma. La señal de que ella ha recobrado la salud es que se ocupa del servicio de la mesa en la comida festiva del sábado.

Este hecho tiene su continuidad en un segundo acto a la puesta del sol y, por tanto, a la finalización del sábado. La gente se agolpa en torno a Jesús trayendo enfermos y posesos, a los que Jesús cura y libera. Al igual que ya sucediera el domingo pasado, Jesús impide al espíritu maligno hablar de lo que ese espíritu conoce, a saber, que Jesús es el Mesías divino.

El hecho, sin embargo, no es el único centro de interés del texto. Jesús sale de madrugada de Cafarnaún y se va a un lugar deshabitado. Lo hace solo, sin ni siquiera la compañía de Simón, Andrés, Santiago y Juan. ¿Qué hace Jesús solo en la soledad del lugar? Estar en oración. El matiz del tiempo Verbal empleado en el original griego es de continuidad, de duración de la oración.

La situación es bruscamente interrumpida por Simón y los otros tres. El lenguaje de Marcos en este punto es gráfico y realista, aspecto este que no recoge la traducción litúrgica. Simón y sus compañeros *salieron tras él*. No es un simple ir, sino un ir en persecución. Ellos son los portavoces del estado de excitación de la gente: *todos te buscan*.

En su respuesta Jesús desvía la atención hacia esa búsqueda y la encauza hacia la proclamación de la buena noticia, retomando el verdadero centro de interés programáticamente formulado en 1,14-15. También aquí se impone una precisión a la traducción litúrgica, que habla de predicar, cuando de lo que en realidad se trata es de proclamar una noticia breve y concisa. A esto he venido. La misión de Jesús en Galilea, su función es proclamar la llegada del Reino de Dios, introduciendo a los oyentes en un espíritu santo.

- Comentario -Comienza a dibujarse un contraste entre el interés de la gente y el interés de Jesús. Un contraste que se intuye tenso. La gente «pasa del Jesús que proclama la buena noticia y sólo está interesada en el Jesús que cura. La gente «pasa» del espíritu santo que emana de Jesús y sólo está interesada en la curación del poseso. ¡Pero Jesús quiere que el centro de atención de la gente no sea su persona, sino la buena noticia de la llegada del Reino de Dios;

Desde 1901 se han escrito páginas y páginas sobre lo que, desde esa fecha, se denomina *secreto mesiánico*, es decir, la imposición de silencio que Jesús hace sobre su persona.

La noticia de que en la tierra está ya el Reino de Dios es una noticia de tal magnitud que sólo el Mesías, el Hijo de Dios la puede dar con garantía y autoridad. Jesús es ese Mesías e Hijo de Dios. Marcos no alberga duda alguna al respecto. Pero Marcos quiere lo que Jesús quería; que el centro de atención del lector no sea la persona de Jesús, sino la buena noticia de la llegada del Reino de Dios. Marcos es claro y rotundo en este punto.

- *ALBERTO BENITO*

NOTAS PARA LA HOMILÍA

Evangelizar y servir al necesitado

Las lecturas, a pesar de ser tan diversas, hacen referencia a dos temas relacionados: de un lado la proclamación del Evangelio y del otro, el servicio a las personas que están aquejadas de algún problema, enfermedad o pensamiento que las inhabilita para servir. De este modo, se comprende que es tan importante evangelizar como formar nuevos evangelizadores.

Es oportuno ahora preguntarnos: ¿tiene nuestra comunidad, grupo o iglesia algún camino de formación que prepare realmente a los integrantes para servir a los demás anunciando el evangelio? ¿El anuncio del evangelio está reservado sólo como oficio de los pastores, sacerdotes y ministros o es una actividad en la que está realmente comprometida toda la comunidad? ¿Qué pensamos respecto a la manera como Jesús preparaba a sus discípulos? ¿Consideramos que en nuestra iglesia o comunidad se anuncia el evangelio con humildad luego de una adecuada preparación o se improvisa todos los días? Estas y otras preguntas se plantearon Pablo y las primeras comunidades. Todos, se remontaron a la práctica de Jesús para saber qué era lo que debían hacer.

Jesús enfrentó una difícil situación social. De una parte estaban todos los menesterosos, los enfermos y los desorientados, que buscaban a una persona que les ayudase a encontrar un camino para superar el estado de postración. Muchos de ellos vivían un mundo de ilusiones que esperaba la irrupción de un enviado de Dios celeste y todopoderoso. De otro lado, estaban los dirigentes del pueblo sostenidos por el partido fariseo, que defendían a capa y espada la legitimidad de las instituciones y la inmovilidad de la situación social. Cualquier transgresión al orden jerárquico establecido era duramente castigada. De otro lado estaban los fanáticos o Zelotas que ardían por destruir por la fuerza a los romanos. Tres problemas distintos daba origen a una consecuencia realmente desastrosa: todos intentaban salvar la nación por su lado, pero, ignoraban que lo más importante de un país no es su tierra ni el poder, ni la religión, ni la pureza de las tradiciones ancestrales, sino la gente.

Ante la gente olvidada

Este olvido de la gente, del valor de las personas para la conformación de un orden social justo y conforme a la voluntad de Dios, llevaba a una terrible dispersión de los esfuerzos. Jesús intentó cambiar esta situación tratando de que la gente comprendiera cuál era la situación, cuál era el fondo del problema. Por eso, hacía insistentes llamadas a la conversión o cambio de mentalidad. Sin una nueva manera de ver las cosas la realidad seguiría siendo un eterno desastre.

Lo primero en la nueva comprensión de la realidad es entender que las personas sufren, y hacerse solidarios con ellas. Cuando no se percibe la angustia del enfermo postrado en una cama o en una silla, o del demente relegado a la periferia o a las calles de la ciudad, es fácil creer que una solución general le caerá bien a todos. Jesús siempre miraba y atendía a las personas enfermas porque se compadecía de ellas. Y compadecer no significa simplemente tener lástima de la gente postrada, sino compartir sus penas, comprender sus sufrimientos, remediar su desesperación. Un modo de actuar que no es fácil por cuanto solemos tener ante los enfermos -sean físicos o psicológicos- una actitud que no los ayuda a crecer, sino que los encoge. Por eso, lo primero, que hacía Jesús era restaurarles la autoestima, la fe en sí mismos. Él sabía que las reflexiones del libro de Job no eran sólo artificios literarios, sino expresión de un pueblo que siente perder el horizonte de la esperanza. Un pueblo al que cada amanecer se le convierte en una pesada e insoportable carga. En esta situación la depresión embarga a la gente y no sin razón dice: «mi vida es una brizna de viento y mis ojos se apagan sin contemplar la felicidad».

Superar condicionamientos

Lo segundo, era la superación de los límites culturales y de los condicionamientos sociales. Por eso, Jesús socorre a la suegra de Pedro en sábado, aunque estaba expresamente prohibido. Y la mujer se pone en actitud de servicio, aunque no estaba permitido atender a los demás en día sábado. Porque cuando Jesús libera a una persona, esa persona comienza actuar de una manera totalmente diversa. Pero es necesario que le prestemos un momento de atención a la dolencia que tenía postrada a la suegra de Pedro. Esta señora yacía en un lecho a causa de la fiebre y esta fiebre le impedía servir a los demás. No era una enfermedad como las otras, sino un estado de ánimo. En el idioma original del Nuevo Testamento se denomina a la fiebre con la palabra fuego. Cuando Jesús la libera del fuego que la inmoviliza y la consume, esa persona se pone en actitud de servicio. El fuego era el símbolo de los reformadores violentos que querían cambiar las cosas por la fuerza. Jesús le plantea otra alternativa a esta mujer y «le de la mano» para que emprenda un nuevo camino.

Luego de esta escena, el pueblo, que ha terminado el descanso sabático obligatorio, busca a Jesús y le llevan muchos enfermos y endemoniados. El evangelista nos dice que esto ocurre «al atardecer», para mostrarnos la situación de incompreensión (tinieblas) de un pueblo que no es capaz de superar las absurdas imposiciones del legalismo fariseo. Los «endemoniados» o sea las personas gravemente perturbadas y alienadas por alguna ideología comienzan a gritar a Jesús. Jesús no se deja callar y los contradice de una manera tan certera y radical, que termina expulsando de la comunidad todas esas maneras de pensar que atormentan y esclavizan al ser humano.

Al terminar la jornada, Jesús se retira a la montaña, lejos del bullicio, para repensar su acción y dedicarse a la oración. Allí le sigue el pueblo fascinado por el éxito del maestro y trata de hacerlo retroceder al punto de partida. Jesús no se deja manipular y propone a la comunidad una «revisión de posiciones», de modo que abandonan el lugar seguro y se ponen en camino hacia todas las aldeas marginadas y olvidadas. Jesús no pierde nunca de vista que el objetivo de su misión es anunciar la buena noticia a todas las personas. Precisamente en este punto el apóstol Pablo nos hace una precisión inolvidable: el anuncio del evangelio es lo fundamental de la acción misionera.

Evangelizar, misión de toda la comunidad

Pablo enfrentó la envidia de muchos detractores suyos que consideraban que el anuncio del evangelio era un privilegio de los apóstoles o de las personas mejor preparadas de la comunidad. Convertían así la misión en un privilegio. Sin embargo, Pablo nunca se dejó envolver por estas pretensiones. Para él era claro que la evangelización era una tarea que le competía, por igual, a toda la comunidad. Pablo sabía que cada persona se desempeñaba en un ministerio diferente, pero, estaba cierto que todos estaban al servicio de la misión de la comunidad. Ningún ministerio, fuera como apóstol, maestro, presbítero, profeta, se constituía en una prebenda para engrandecer el prestigio personal.

Pablo entendía la misión de la Iglesia como una irrestricta solidaridad con las personas que tenían su esperanza puesta en Dios, en una nueva manera de vivir, en un, orden social donde las personas valieran en sí mismas. Por esto nos dice que hay que hacerse débiles con los débiles, pueblo con el pueblo. Pues, la solidaridad consiste

fundamentalmente en hacerse parte de la vida del otro, del que sufre, del que lucha contra la exclusión que lo convierte en un ser débil. De este modo, el anuncio del evangelio y el servicio a los más débiles y excluidos se convierten en sinónimos, en la única manera posible de seguir a Jesucristo y creer en Dios, en el Dios de la vida. -

SERVICIOS KOINONÍA

ORACIÓN FINAL